

CINECLUB

## Nuestra voz de tierra: memoria y futuro

PATRICIA RESTREPO

*"Yo creo que ni muriéndose pierde uno la memoria"*

Este es el título del largometraje de Jorge Silva y Martha Rodríguez que acaba de ganar el premio de la crítica internacional en el Festival de Berlin de 1982 con la siguiente argumentación: "Por su compromiso social en favor de los pueblos indígenas en una fuerte relación dialéctica entre documental e imaginación". Recibió también el premio que concede la OCCIC (Organización Cinematográfica Internacional Católica) el cual está compuesto por jurados de Alemania, Bélgica, India, Portugal, Austria y Suiza, fundamentando así: "Por ser un valiente intento de superar la explotación en el tercer mundo y una defensa de la justicia social. La película muestra un nuevo modo de analizar la realidad y de expresar la realidad social y las esperanzas y valores del pueblo". Jorge y Marta, de acuerdo a su método de trabajo iniciado en "Chircales" y conservado en sus cuatro películas (Planas, Chircales, Campesinos y Nuestra voz..) permanecieron tres años en estrecho contacto con los indígenas del resguardo de Coconuco en el Cauca durante los cuales fue gestándose y cobrando forma de película.

De ella lo primero que cabría anotar, y esto ya no tiene relación con los cineastas sino con la estructura de nuestro cine y en especial de nuestra censura, sería que fue exhibida en el segundo canal de la televisión alemana en donde alcanzó aproximadamente un millón de espectadores, asunto que obliga a replantearse, como bien lo dice Luis Alberto Alvarez en su habitual artículo de El Colombiano,

el concepto de cine marginal. Nuestro cine comercial rara vez alcanza y con bastante dificultad dicha asistencia. La posibilidad de que nuestra televisión le conceda un espacio aparece ya no solamente como un requerimiento necesario y justo - siempre lo ha sido- sino como una realidad. Sería impensable que el cine marginal colombiano continúe en las mismas condiciones que las que ha permanecido desde su aparición; ¿Será posible que siga siendo necesario viajar a Europa para conocerlo mientras en su propio país permanece restringido?. Pronto habrá de la película una copia en 35 mm y como sé que pedirle a las distribuidoras un poco de audacia es un desatino, lo hago. ¿cuál va a ser la distribuidora que se aventure a exhibirla? Que no todo sean amor y balas - lo cual está muy bien; que no todo sea pseudo-pornografía y desafuero en el afán lucrativo - lo cual está muy mal. Una película comprometida con su país y en blanco y negro no le hace mal a nadie. Focine debería tomar cartas en el asunto.

Desde el título "Nuestra voz de tierra, memoria y futuro" claramente adecuado tanto al estilo como al tema de la película, vamos creándonos expectativas que en alguna medida los directores cumplen y en alguna dejan frustradas.

Partiendo de un verdadero y complejo inconciente colectivo, imponiéndose la ardua tarea de revelar lo atávico de una cultura, su origen, su necesidad de pertenencia, "Nuestra voz de tierra" se sumerge en un mundo indígena: tanto en su magia como en su ideología. En la cotidianeidad de los indios de Coconuco no hay fronteras entre una y otra; el límite entre lo fantástico y lo real, por decirlo de alguna manera, no puede demarcarse. Allí lo racional y lo irracional están imbricados, traslapados hasta el punto que la magia, no solamente no está separada de la realidad, más que una visión de ella es la propia realidad.

Es decir, lo racional y lo irracional conviven sin contradecirse; la magia no arroja oscuridad sobre el pensamiento ideológico y este no la descalifica. Muy al contrario, la utiliza para explicar las formas de dominación.

Es desde la memoria popular que "Nuestra voz de tierra..." se plantea conocer una realidad, unos hechos, la lucha de un pueblo oprimido y a la luz de ella entender su cultura. Es allí donde radica el vigor de la película. No se trata de un filme que penetre un mundo porque más bien sale de él; en él tiene origen. Es por eso

que la película empieza con la frase tajante, clara, mágica y a la vez puesta en tierra" :castrar al sol, eso es lo que han venido a hacer aquí los extranjeros". La frase resume a un pueblo que se plantea su historia, a un pueblo que tiene claridad sobre su propia condición pero también, y esto es muy importante, al nivel de participación que los dos cineastas consiguieron al interior de la cultura que nos van a mostrar.

La película hace en un comienzo un recuento histórico sobre el despojo que los españoles hicieron de las tierras indígenas, pero, que quede claro, no se trata de la información que pueden entregarnos los directores sino del conocimiento que tienen los indígenas de su propia historia.

A este nivel - el de la historia - también la película devela la capacidad y necesidad de los indígenas de recuperar su pasado como una forma de entender su presente y conservar su cultura. En otras palabras, si el pasado fue el despojo de tierras, el presente es su recuperación y la proyección hacia el futuro. El futuro será la conservación de una raza, una lengua y unas costumbres. Dicho así parece fácil pero sólo porque la película no olvida la memoria colectiva de ese pueblo en donde permanecen luchadores como la cacica Gaitana, Manuel Quintín Lame, Juan Tama etc., orgullo y espejo de esta gente.

A partir de la historia la película va entrando en la cotidianeidad y luchas actuales de los indígenas, pero lo hace, a mi modo de ver de una manera desordenada y un tanto caótica. Por más que me esfuerezo no puedo encontrar una estructura narrativa que enlace los temas y subtemas de la obra. Me parece que se va de uno a otro, se regresa, se adelanta sin un rigor que permita dejar a un lado la permanente sensación de confusión para seguir la riqueza de lo expuesto.

No sé si el error radica en el exceso o en la forma narrativa elegida. "Nuestra voz de tierra..." al querer transmitir intensamente dicha realidad aborda demasiados aspectos de ella. Se me dirá que es la única forma de ser fiel a la complejidad, riqueza, ambigüedad de una cultura. De acuerdo pero en términos cinematográficos y estéticos no tiene porque traducirse el desorden a menos que éste sea un elemento más de dicha cultura.

Pienso en la estructura de diamante de la que hablaba Paul Leduc y en la forma en la cual el cineasta permite que la realidad lo vaya

afectando. Un poco de eso hay en "Nuestra voz de tierra..." en donde la religión, la magia, la política, la tierra, la muerte, el miedo, las luchas, son aristas que van conformando un prisma para al final obtener la densidad de un universo.

Sin embargo yo siento que por momentos la película tanto se desvía como regresa sobre lo mismo sin aportar nada nuevo. Queda la sensación de que los realizadores estaban un poco condicionados por el material de sonido - de mayor riqueza que el visual; más adelante veremos - el cual los iba empujando por su mismo abigarramiento, sin saber muy bien hacia dónde.

La forma narrativa buscada, dice Jorge Silva, responde a una estructura que avanza por acumulación regresando sobre lo mismo pero siempre de manera diferente y avanzando, por lo tanto, en algún sentido por inesperado que éste resulte. Esta estructura, dice Jorge, nace de una larga convivencia con los Coconucos e intenta transmitir una forma de ser y una concepción del mundo.

Se detectan, en todo caso y para seguir con la estructura, lo que yo llamaría estribillos que aparecen cada tanto a modo de rima: Las manifestaciones del CRIC que además hablan de la claridad política de los narradores, especialmente Gertrudis, una india fuerte, valiente y mágica a quien pertenece la frase que da título a este artículo.

Con "Nuestra voz de tierra..." Jorge y Marta dieron un paso adelante en el documental puesto que si algo tiene de positivo la película son justamente sus búsquedas. Es una película desordenada, pero en movimiento, una película viva, llena de tanteos y de logros que rompe los parámetros del documental. Ya no se trata de la recreación en imágenes de un hecho, una persona, una comunidad apoyada simplemente con entrevistas o narradores. La película se plantea el documental como una verdadera creación artística y consigue desbordar esquemas. Recurre permanentemente a muchas y diversas formas expresivas que van, por decirlo así, desde la foto fija hasta la poetización pasando por la puesta en escena, la entrevista etc.

El cuidado de la fotografía, la belleza de los encuadres, su misma diversidad: primerísimos planos, enormes planos generales, la claridad de la banda sonora, el trabajo musical, el montaje, el ritmo (tan bellamente pausado, sobre todo en la secuencia en que bus-

can un ganado que se les ha perdido) son elementos que Jorge y Marta trabajan con gran detenimiento, con amor. Se diría que los filman en función de 'transmitir una realidad de un modo impresionante'. La época del cine imperfecto ha pasado para ellos: "Intentamos hacer un cine político que sea tan bello como sea posible", dice Jorge Silva. Ya en "Chircales" daban pasos en busca de esta expresividad cuando elaboraban secuencias como la de la primera comunión. En "Nuestra voz de tierra..." van más lejos. Esta vez no se acercaron a la realidad que tenían enfrente de una manera política. Es decir, no lo hicieron solamente así, también se acercaron a ella de forma poética y mágica. Intentaron reconstruir ese mundo a distintos niveles.

Vale la pena mencionar la secuencia de la siembra justamente por su sensibilidad poética. No se trata tanto de ilustrar la preparación de la tierra, la elaboración de los surcos, las semillas, el regocijo, en fin, sino de transmitirnos una emoción, un sentimiento difícilmente racionalizable, una sensación mucho más cercana a la poesía que al discurso. La secuencia está construida con la música de Yaki Kandru, extraordinario trabajo de Jorge López, no solamente para esta escena sino para toda la película.

Como dije antes, a todo lo largo de la película se tiene la sensación de un mayor vigor en el sonido que en la imagen. La tradición oral de los Coconucos parece ser muy fuerte por lo cual, y evidentemente, su imaginería radica allí.

El nivel de fantasía y magia de la película reposa mucho más fuertemente en las voces y testimonios de estas gentes que en la visualización que Jorge y Marta hacen de ellos. El concepto de terrateniente-diablo, de mayordomo-diablo, de diablo-carabinero-terratiente, es decir la presencia de la magia (y de la religión) para explicar una realidad no aparece en la imagen con el mismo sentido y fuerza que en el texto. Quiero decir que tanto la figura del terrateniente como la del diablo me resultaron muy cotidianas, mejor diría excesivamente palpables, concretas, despojadas, realistas en contraposición al texto que es oscuro, ambiguo y, perdonen la insistencia, mágico.

Estas imágenes están concebidas a priori como símbolos y por eso mismo dejan de serlo o cuando menos pierden su intensidad. Parece ser que los Coconucos no tienen ninguna forma de expresión visual, ningún ritual que permitiera a los directores enriquecer la

imagen pero, por otro lado y a pesar de ello, hay en la película planos tan intensos y vigorosos y poco racionalizables como la imagen de una vaca atada a una gigantesca cruz o los detalles amor-  
fos de unos pequeños animales muertos, o los enormes planos de  
montañas cubiertas por la neblina, el detalle de una calavera, en fin,  
excelentemente adecuados al tono del discurso verbal.

Sin embargo en lo que se refiere a lo puramente político (la organi-  
zación, el CRIC, las luchas) y a su vida diaria (incluso a la magia)  
existe una presencia tan cotidiana que la película no podía - o no  
debía separarse de ese tono. Difícil tarea estética la que se impusie-  
ron los realizadores.

Para concluir porque creo estar agotando la paciencia de los lec-  
tores, diré que "Nuestra voz de tierra, memoria y futuro" se cons-  
tituye como una película importante de nuestro cine, una pelícu-  
la valiente y audaz no sólo por sus búsquedas, hallazgos y limita-  
ciones como por su testimonio comprometido con una realidad  
política angustiante: la lucha por conseguir además de la supervi-  
vencia diaria la de toda una cultura amenazada.

En resumen, la película es la pelea de un pueblo que vive con la  
muerte en los talones, acosado, pero con la capacidad de distin-  
guir los elementos que deberán utilizar para conservar vivos: la  
recuperación de su historia y la organización.

---

PATRICIA RESTREPO. Crítica, realizadora de cine y directora del cine club de la Uni-  
versidad Central.